

Capítulo 4—Unidades Autosuficientes y la Obra Organizada

Aproximadamente 40 años después de la organización de la Iglesia Adventista, apareció una nueva forma de empresa laica: la unidad autosuficiente. Iniciada en 1904, la Corporación del Instituto Agrícola y Normal de Nashville (la organización matriz de Madison College y el Hospital Madison) se convirtió en la precursora de docenas de unidades similares que ayudaron a desarrollar la obra en el área sur de los Estados Unidos. Hoy en día, aproximadamente 700 unidades autosuficientes y empresas independientes, con objetivos similares a los de Madison, funcionan bajo el paraguas organizativo de la Asociación General conocido como ASI (Servicios e Industrias de Laicos Adventistas Internacional).

Por lo general, los grupos autosuficientes se consideran auxiliares de la iglesia organizada. En realidad, la propia Iglesia Adventista proporciona la razón de su existencia. Compuestas por hombres y mujeres dedicados y abnegados, las unidades autosuficientes han ampliado y promovido la causa de la verdad a través de los años por medio de una variedad de medios, como escuelas y empresas médicas misioneras.

Las unidades autosuficientes nunca estuvieron destinadas a gastar sus energías volviéndose hacia el interior de la iglesia para desafiar públicamente sus doctrinas, criticar sus esfuerzos o aprovecharse de sus diezmos. Por el contrario, tales unidades estaban destinadas a sostener la iglesia y extender su influencia, como Aarón y Hur, que sostuvieron las manos de Moisés en la batalla de Israel contra los amalecitas.—Éxodo 17:8-16.

Desafortunadamente, algunos ministerios independientes (que no están bajo el paraguas de ASI) aceptan abiertamente fondos de diezmos de los miembros de la iglesia y argumentan que el principio de almacén no es válido. Como personas descontentas que han abandonado la fe adventista, los líderes de estos ministerios señalan las fallas y los fracasos en la iglesia como razones por las cuales los miembros deberían desviar su diezmo hacia ellos—aunque ellos

mismos no rinden cuentas a nadie. Tales grupos independientes a veces apelan al ejemplo de Elena de White como su defensa para aceptar el diezmo del Señor.